

# RECORDAR PARA (RE)IMAGINAR. (Pre)okupaciones ético-metodológicas para cultivar la práctica de la dignidad

Remembering to (Re)imagine. (Pre) occupations for Cultivating the Practice of Dignity.

---

---

↘ **Diamela Gallegos Muñoz**  
Universidad de Chile,  
Santiago, Chile  
Email: [diamela.gallegos@gmail.com](mailto:diamela.gallegos@gmail.com)  
0000-0003-1131-1253  


---

↘ **Patricio Azócar Donoso**  
Universidad Federal de Rio Grande del Sur (UFRGS),  
Porto Alegre, Brasil  
Email: [patricio.azocardonoso@gmail.com](mailto:patricio.azocardonoso@gmail.com)  
0000-0001-5461-0531  


---

**Recibido:** 20 de octubre de 2025

**Aceptado:** 16 de mayo de 2026

**Publicado:** 30 de junio de 2026

Artículo científico. Este texto fue escrito en portugués para un libro (aún no publicado) que sistematiza la experiencia del Colectivo y Proyecto de Extensión UFRGS Ocupas. Un proyecto que busca articular la universidad pública, territorios y grupos en la lucha por el derecho a la ciudad.

**Cómo citar:** Gallegos, D., & Azócar, P. (2026). Recordar para (Re)imaginar. (Pre)okupaciones ético-metodológicas para cultivar la práctica de la dignidad. *Palimpsesto*, 16(28), 60-70. <https://doi.org/10.35588/abr0e106>



REVISTA  
**PALIMPSESTO**  
REVISTA CHILENA DE ESTUDIOS DE GÉNERO



## RESUMEN

En Chile, la universidad neoliberal y el “mercado necrófago de lo social” priorizan lógicas de competencia, precarización y olvido estructural que tienden a invisibilizar los saberes surgidos de prácticas territoriales y comunitarias. A seis años del estallido social, proponemos el ejercicio de recordar como un imperativo ético-metodológico de larga trayectoria latinoamericana para no sucumbir ante el horror y la desposesión. Intentando operacionalizar la máxima ética de la insurrección chilena “Hasta que la dignidad se haga costumbre”, recogemos aprendizajes de las intersecciones de lo social para caracterizar lo que llamamos el cultivo de prácticas de dignidad ante el contexto de devastación neoliberal. Tejiendo una reflexión ético-metodológica situada en experiencias territoriales de acompañamiento y trabajo socioeducativo, llamamos “(con)fabulaciones” a las narrativas y complicidades cotidianas que revigorizan la memoria colectiva, y a través de las cuales, las comunidades pueden resistir la violencia y el aislamiento. Se analiza la revuelta de 2019 no como un evento con un fin concreto, sino como la manifestación de un deseo transgeneracional por vivir dignamente, conectado a luchas anteriores por la vida y el territorio. Finalmente, se reflexiona sobre cómo organizaciones de base territorial, inclusive en la ejecución de proyectos sociales, sostienen la vida común mediante gestos de cuidado, ternura y compañía, reinventando formas de encuentro pese al paisaje de agotamiento y precarización de formas de trabajo, militancia y activismo. Se concluye con la necesidad de fortalecer las microhistorias y los aprendizajes basados en la experiencia, como una forma de revitalizar la imaginación política y sostener el deseo de revuelta.

## ABSTRACT

Drawing from the Chilean context, where the neoliberal university and the “necrophagous market of the social” prioritize logics of competition, precarization, and structural oblivion, rendering invisible the knowledge emerging from territorial and community practices, the text proposes the exercise of remembering as an ethical imperative in order not to succumb to horror and dispossession. Six years after the Chilean social uprising, recognized by its ethical maxim “Until dignity becomes a habit,” we gather learnings from social work to characterize the cultivation of practices of dignity in the face of neoliberal devastation. Based on an ethical-methodological reflection situated in territorial experiences of accompaniment and socio-educational work, we will call “(con)fabulations” those everyday narratives and complicities that reinvigorate collective memory and through which communities can resist violence and isolation. The 2019 uprising is analyzed not as an event with a concrete end, but as the manifestation of a transgenerational desire to live with dignity, connected to previous struggles for life and territory. Finally, the article reflects on how grassroots territorial organizations, including those engaged in the implementation of social projects, sustain common life through gestures of care, tenderness, and companionship, reinventing forms of encounter despite the landscape of exhaustion and precarization of earlier forms of militancy and activism. It concludes by stressing the need to strengthen micro-histories and experiential learnings as a way of revitalizing political imagination and sustaining the desire for revolt.

[ Palabras claves ] Reflexión ético-metodológica, necrofagia social, confabulaciones, prácticas de dignidad, imaginación.

[ Key Words ] Ethical-methodological reflection, social necrophagy, confabulations, practices of dignity, imagination.

“<<Olvidar>> no lo vai [vas] a encontrar en el diccionario,  
porque primero tení [tienes] que recordar.”  
(Vergara, G; Lavanderos, F. 2000)

En memoria de Ginzburg y todxs lxs olvidadxs por las grandes  
historias.

### **(Pre)okupaciones**

No estamos acostumbrados a que existan una preocupación e interés social e investigativo por escuchar los saberes, conocimientos, reflexiones, conceptos, experiencias surgidos desde las prácticas. La histórica feminización de la reproducción, lo doméstico, de los cuidados y de “la casa” ha empapado la dimensión práctica y sus áreas de intervención y abordaje de un lugar sin la validez y objetividad científicas masculinas (Lorente-Molina *et al.*, 2018). Hablamos de la dimensión de las prácticas como ese conjunto de artesanías, producciones y metodologías con las que los grupos sociales en sus territorios, comunidades e instituciones lidian con los problemas cotidianos, abriéndose paso entre cambios y exigencias que marcarán sus respectivos contextos históricos y locales (Caparrós Civera *et al.*, 2017). Por el contrario, lo social neoliberal de la segunda década de los dos mil se reorganiza a partir de un proceso neotecnificado y estandarizado de “lo social”, que reemplaza la sistematización de experiencias por “el modelo basado en evidencias” (Azócar Donoso, 2025b; Díaz-Valdés, 2023). Una nueva adaptación de la perspectiva médica al estudio de lo social que abre controversias sobre el resurgimiento de perspectivas neopositivistas y prácticas atomizadas en materia social, tal como hace 100 años lo hiciera el servicio social durante su surgimiento (Ioakimidis, 2025).

Para quienes venimos participando de procesos colectivos en organizaciones territoriales, tal como lo han sido la Asamblea Popular Lo Besa y la Cooperativa Espacio .tierra, conocemos por experiencia que no convoca a la misma cantidad de personas la sistematización de un proceso colectivo, que lo que tiene para decir un intelectual, sobre todo si es europeo, hombre y blanco. La reducción del intelecto a la trayectoria formativa y disciplinar de un individuo sigue demostrando que el “crédito” social del conocimiento, esa suerte de “fe” intelectual y científica en lo dicho, sigue respaldada en métodos e instituciones que, dado el actual contexto de crisis, reacción y precariedades, ha demostrado cada vez saber menos sobre lo que ocurre fuera de sus muros (León & Fauré, 2021): la universidad neoliberal.

Hablamos de la universidad neoliberal como una institución más consumida por el mandato de autosustentabilidad, innovación y competencia en el mercado global del conocimiento, que afectada, implicada y comprometida con las experiencias vitales y problemas de quienes forman su comunidad y territorio (Aguilera, 2015). Una institución precarizada en términos ontológicos, desprovista de sensibilidad, interés, preocupación y, usando un concepto de Foucault (2014), de coraje. Del coraje que exige adquirir una otra posición frente a la tendencia por la contemplación de la devastación (Sir & Azócar, 2022). Una

otra manera de ser y estar, atender, escuchar, cobijar los ritmos cotidianos con que la gente *se juega la vida* (Azócar Donoso, 2025a; Colaboratorio-In(ter)vencciones, 2025a).

La universidad precarizada es la universidad neoliberal, desposeída de métodos, memorias y capacidades para revitalizar la imaginación política del presente. Como señalara Marina Garcés, en la universidad-metrópolis se enfrentan las dinámicas más feroces del capitalismo cognitivo: mercantilización, planificación y precariedad (Garcés, 2020, p. 88). ¿Qué quiere decir eso? Una lucha por okupar por formas de saber y prácticas de conocimiento cooperativo que desafíen activamente la creación de imágenes de futuro, fortaleciendo las economías de reproducción, cuidado y multiplicación de la vida de comunidades y territorios. Sin embargo, como señalan Judith Butler y Athena Atanasiou (2022), dos importantes intelectuales comprometidas con las luchas por la vida de mujeres y disidencias en el sur global, esa misma situación de desposesión conlleva una exigencia: nuevas alianzas, asociaciones, compost y complots (Butler, 2017). Como hemos llamado en el Colaboratorio de In(ter)vencciones: nuevas (con)fabulaciones (Azócar *et al.*, 2024).

Las (con)fabulaciones son aquellos ejercicios, esfuerzos y complicidades, que a partir de acciones cotidianas de revinculación nos permiten convertir la violencia de la desposesión y sus efectos en narrativas, relatos, cuentos, historias, anécdotas y nuevas imágenes de persistencia (Auyero, 2025; Azócar & Sir, 2026). Recuerdos y memorias que permiten revigorizar espacios, lugares, objetos, sitios para atravesar la incertidumbre, sin perder de vista el pasado y dejar de distinguir el presente. Anecdóticos, recetarios, borradores, fotografías que permiten volver a reunirnos en torno a nuestros espectros que no dejan de pedir un lugar: monolitos, juegos, espacios de descanso, monumentos. Plazas, calles, esquinas (Despret, 2021; Ovalle & Díaz Tovar, 2016). Cartografías de experiencias pasadas no experimentadas por las generaciones actuales que piden a silencios, abandonos, oxidación, ser atendidas, escuchadas, cobijadas. Piden ser puestas en común, ser redimidas como objetos de vida.

### **La (con)fabulación como método**

¿Cómo se ensaya y sostiene una escritura intersticial y fronteriza entre lo social, la investigación y el activismo? Para el siguiente trabajo proponemos la (con)fabulación como un método para la práctica de in(ter)vencción. La construcción de una poética basada en el ejercicio de recordar y que ensaya una sensibilidad, una estética, para estimular la imaginación y autorreflexividad en tiempos de pesimismo, desorientación e incertidumbre. En otras palabras, de copamiento temporal y extractivismos de la imaginación (Azócar Donoso, 2025). La (con)fabulación, literalmente, dispone la fábulación como una herramienta colectiva a través de la cual podemos expresar la multiplicidad de asociaciones y presencias (humanas, no humanas, vivas o fallecidas) que sostienen una experiencia de convivencia y coexistencia en un territorio.

La fabulación como práctica de complicidad,

compostaje y composición —(con)fabulación— se propone como método de la práctica de in(ter)venición. Una narrativa conceptual e imaginativa resultante de una metodología rigurosa de implicación e intervención en un grupo o territorio, la cual, no se somete a la función normalizadora o apaciguante de la tensión social, sino a la función intensificante de la experiencia vital (Azócar Donoso, 2025a; Azócar Donoso, 2025b; Flores & Donoso, 2019). La in(ter)venición es un punto de mirada y escucha fronterizo para quienes cohabitamos lo social como profesionales, actores organizativos en nuestros barrios y lugares de trabajo en lo social, así como, activistas por las luchas sociales que buscan aumentar la dignidad de las comunidades. Entre la intervención y la invención, la (con)fabulación en la práctica de in(ter)venición, reemplaza la función ordenadora por la función sensibilizadora.

La reflexión ético-metodológica se compone de cuatro (con)fabulaciones que recorren nuestras experiencias como integrante de la asamblea popular Lo Besa, en el caso de Diamela Gallegos, y del Colaboratorio de Intervenciones, en el caso de Patricio Azócar. Ambos grupos han sido miembros de la *Cooperativa Espacio .tierra*. Una plataforma cooperativa que, posterior al estallido social, busca acercar organizaciones en la construcción de proyectos colaborativos y la revitalización del pensamiento y la producción de saberes desde las prácticas. Ambos investigadores nos reconocemos como trabajadores de lo social, Diamela como trabajadora social y Patricio como educador-investigador, ambos con largas trayectorias laborales en programas socioeducativos y comunitarios en diferentes programas públicos.

Las (con)fabulaciones buscan caracterizar la experiencia de lo social implicado en el contexto chileno. La búsqueda de transformar las condiciones de violencia y precariedad en procesos organizativos donde intersectan el compromiso social, la práctica de investigación e intervención y el trabajo en la esfera de lo social, caracterizada en Chile por altos niveles de terciarización de su ejecución y planificación. A su vez, cumplen la tarea de recordar el proceso y las dificultades de un Chile insurreccional que no ha dejado de persistir en la lucha por dignidad.

### **“No soltar(se)”, “no olvidar(se)” ante la devastación**

El filósofo y educador revolucionario Walter Benjamin, llamó “*heliotropismo de estirpe secreta*” (Benjamin, 2008, p. 38) a aquella fuerza y resonancia con que generaciones distantes en la historia son capaces de sentirse atraídas mutuamente desafiando el paso del tiempo y el peso del olvido. Como dice el antifascista alemán, una extraña capacidad del pasado de dejarse iluminar por las generaciones que están viniendo, para en ellas dar lugar a una nueva pregunta por la justicia, por el futuro. Inquietud vital que el filósofo y escritor indígena Ailton Krenak (2022), sobreviviente a la devastación colonial brasilera, restituye en la memoria afectiva de las nuevas generaciones latinoamericanas ante el agobio que impone la idea de “no futuro” o de “fin del mundo” occidental. Futuro ancestral llamará a la persistencia y continuidad con que

las cosmopolíticas indígenas hacen prevalecer el deseo de futuro enraizado a las historias e imágenes de los más viejos. Persistencia de un futuro que no se constituye por medio de separarse o distanciarse del pasado, de docilizarlo, someterlo, abandonarlo, sino de escucharlo, ampararlo y cultivarlo.

Cultivar la escucha de los futuros anteriores, de las imágenes de futuro que inspiraron luchas, cuidados y técnicas para la dignidad en el pasado, nos permite no sucumbir de espanto ante las distintas formas coloniales, poscoloniales y neocoloniales de destrucción, ocupación, desplazamiento y extractivismo de los territorios. Como hemos aprendido del pueblo Araweté, pueblo tupí-guaraní, a través del respetuoso trabajo de Eduardo Viveiros de Castro (2014), debemos cultivar *dispositivos chamánicos* para sostener la unidad del cuerpo y el alma ante el horror. Sostener historias, relatos, reuniones, fiestas, ritos que nos permitan no disociarnos ante la violencia policial. No aislarnos ante el peso de la derrota. No individualizarnos ante la demanda de continuar. Pero, sobre todo, cultivar tiempos otros: *tiempos para divertirse, tiempos para acompañar, tiempos para segundear*. Tiempos para abrazar el patrimonio común de la diferencia que somos.

Ocupas<sup>1</sup> es uno de esos *dispositivos chamánicos* que inspiran imágenes para que los tiempos de las calles, los tiempos de la intimidad y la afectividad común no se disocian de los tiempos del pensamiento, de la investigación, de la producción de conocimiento. Hacen proliferar y sostener una temporalidad fronteriza que cuida las condiciones para hacer habitable ese *entre* la universidad y las luchas por la vida común. Entre los ecos de la persistencia y los murmullos de las (con)fabulaciones, así como Ocupas, hemos ido buscando cultivar prácticas colectivas de pensamiento, investigación, lucha y cuidado para “no soltarnos”, como gritaron las calles en Chile durante la revuelta. Prácticas afectivas para estar más cerquita e impedir que la desposesión se convierta en capital, extendiendo a nivel planetario procesos de acumulación y devastación basados en el mandato del “sálvate solo”. Prácticas de cuidado y compañía a las ancestralidades vivas, indígenas y no-indígenas, para no perder la sensibilidad auditiva ante las melodías y tonalidades de los más viejos y las presencias de aquellos que ya no están.

Para acompañar a Ocupas en este largo proceso de persistencia y (con)fabulación, compartiremos algunas otras (Pre)okupaciones y (con)fabulaciones que, desde nuestras experiencias en Chile, como trabajadores de lo social, investigadores militantes y vecinxs implicados en sus comunidades, consideramos importante *recordar para (re)imaginar* y no dejar olvidar cómo hemos seguido adelante ante la devastación. Como señaló Galeano (2024), recordar,

1 El libro OCUPAS recopila el proceso de trabajo y vinculación con las comunidades del grupo de extensión del departamento de Psicología Social e Institucional de la UFRGS. Ha sido parte del atlas de prácticas que realiza el Colaboratorio de In(ter)veniciones. Puedes revisar su sistematización aquí: <https://colaboratoriodeintervenciones.com/2025/09/15/de-wallmapu-al-bronx-practicas-de-intervencion-y-confabulacion-territoriales-ocupas-ciudades-resistencias-y-subjetividades-del-cuidado-en-salud-mental-a-acciones-politicas-y-comunitarias-en-b/>

o sea, volver a pasar por el corazón aquellas prácticas con las cuales hemos buscado cultivar la dignidad de quienes no dejan de habitar los “entres”. Los “entre” los tiempos de la devastación y los tiempos de la reparación; los “entre” los tiempos del amor y los tiempos de la insurrección; los “entre” los tiempos del cuidado y los tiempos de la investigación. *Entre-tiempos* donde es necesario tomar aire, recordar y volver a relatar las grandes historias olvidadas con las que nuestros mundos, nuestras comunidades y territorios no han dejado nunca de recomenzar. *Entre-tiempos* donde necesitamos estar más cerquita y a cuidado, dado que, como dijo Gramsci, transitamos tiempos difíciles: “*El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos.*”<sup>2</sup>

### **(Con)fabulación 1. Espectros de la revuelta: cuidados e intensidades en tiempos de devastación**

Será novedad para pocos lo que ha significado la revuelta en Chile en el año 2019. Las calles llenas de personas clamando justicia y dignidad, fin a la precarización de las vidas y colectivización de las experiencias. Bajo estas consignas surgían organizaciones territoriales, con todo tipo de matices, algunas vinculadas estrechamente a las instituciones y otras más ligadas a experiencias de autogestión y organización local. Ya van casi 6 años desde aquel entonces, desde que la revuelta nos invistió de coraje, esperanza, pero sobre todo, de fuerza para sostener las potencias de otros modos, otras vidas, otros mundos por crear.

Las historias ocurridas en este tiempo están muy lejos de bordear siquiera el romanticismo de tiempos mejores. Mutilaciones, asesinatos y violaciones a manos de las fuerzas armadas, suicidios de quienes ya no lograban sostener en su cuerpo la violencia recibida, violencia que en el intento de quebrar los cuerpos, terminó rompiendo sus almas.

Al mismo tiempo y en el mismo lugar, sin soltarse las manos, las organizaciones territoriales sostenían las movilizaciones descentralizadas, con fogatas que -en cada uno de los rincones- daban a cada lugar ese abrazo que guarda el cobijo envolvente de sentirse cuidadx por quienes comparten un mismo espacio, una misma historia común.

En la experiencia de la revuelta, las instituciones “se quedaron cortas”; los intentos de responder o situarse en relación a las demandas no tuvieron éxito. Quienes producen conocimiento se volvían locos por entender lo que estaba pasando, como si toda experiencia que atraviesa los cuerpos pudiese ser catalogada de inmediato, en una especie de categorización per se. Los intentos por cambiar la constitución que sostenían las desigualdades estructurales desde la dictadura de Pinochet, fallaron. El acompañamiento y reparación a las víctimas de la brutalidad policial siguen siendo una promesa estatal que jamás se cumplió. Entonces, ¿cómo ha podido sostenerse la vida en medio de tanta violencia y devastación?

2 Dejamos la frase que más se ha referido durante el último tiempo para caracterizar el interregno al que remite Gramsci, sin embargo, la frase específica es: «La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en ese interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados» (Sanahuja, 2022).

Sin duda, no hay respuesta unívoca ni exclusiva a esta pregunta, pero hay muchas posibilidades por explorar en lo que sostiene, en parte, la persistencia por la vida dentro de toda devastación: la compañía, la ternura, la sensibilidad, los gestos mínimos. Esos gestos que a distancia parecen inadvertibles, pero que en la intimidad tejen nuevos deseos, y pueden significar la potencia misma que moviliza la radicalidad de decidir mirar desde y hacia otro lugar. Comprender(nos) a través de otros ritmos.

En medio de experiencias impregnadas de estos gestos sutiles, pero potentes, comienza a instalarse un lenguaje común respecto a los cuidados, con complicidades que sostenían anímica y moralmente estos intentos por experimentar nuevas formas de lo común: ollas comunes en las que el plato de comida se compartía en compañía de una conversación; redes de abastecimiento que desafiaban el control del mercado alimentario; protestas locales que instalaban la urgencia de atender las necesidades territoriales; la utilización de los espacios públicos, destinándolos a una ocupación común y vinculante mediante encuentros y aprendizajes guiados por las tantas inquietudes de vecinxs a las que ningún gobierno local había dado escucha. Comenzaba a levantarse un intento de las personas por implicarse en los propios procesos vitales/territoriales, en tanto singulares y comunes. Probando el ejercicio de la vida en cuidado, en apertura a la comunidad, esa comunidad que a veces más que “comunes” guarda diferencias (Gallegos, 2022), tornando lo común el verdadero desafío de lo político.

En el proceso de ir tejiendo (pre)okupaciones compartidas, entre discrepancias y hostilidades, mediante caricias y complicidades, con la disposición a poner el cuerpo por completo a la experiencia de lo común, la individualización que había logrado atenuarse con la revuelta, vuelve con el arrasamiento propio de un virus, ahora encarnando la radicalidad de la falta en contextos de precarización periférica. Una vez más, las vidas cobradas, ahora por la devastación pandémica, eran las vidas empobrecidas, pero esta vez no solo morían individuos, sujetos anclados a una lógica de reproducción individual del sistema capitalista, sino que morían también las nuevas prácticas micropolíticas que lentamente, pero con paso firme, habían avanzado en las organizaciones de distintas prácticas territoriales. Ahora el peligro de la diferencia tomaba un matiz de seguridad absoluta, el compartir con otrx que no fuese del núcleo más cercano, significaba en muchos casos, la muerte.

Aún así, contra todo pronóstico y con todo el resguardo sanitario que suponía sostener el tejido construido en medio de una pandemia, se inventaron nuevas formas de acompañar. Colectivamente logramos convertir las restricciones en oportunidades para reinventar experiencias compartidas. Una vez más conseguíamos sostener la dignidad en medio de la catástrofe. Una dignidad masacrada, pero no derrotada, pulsaba silenciosa, pero persistentemente a la espera del encuentro con sus compañeras justicia y alegría, en el deseo ferviente por seguir haciendo de la vida una experiencia más vivible.

### **(Con)fabulación 2. Sostener el deseo de revuelta, intensificar la práctica de la dignidad**

Antes del 2019, Chile había venido amasando pequeñas revueltas desde hace más de una década. Revueltas sin pretensión revolucionaria, no obstante, con altos niveles de pretensión ética: luchas a escala local y regional por condiciones más dignas para cultivar la vida.

Revueltas estudiantiles como las del 2006, 2011 y 2013, protagonizadas por estudiantes secundarios y estudiantes universitarios, no solo querían cambiar los principios constitucionales de la dictadura que aún regían la educación en Chile, también deseaban volver a reconectar la educación, la pedagogía y las instituciones formativas, con las experiencias vitales de las clases populares. Las revueltas de Aysén (2012), de Freirina (2012), de Chiloé (2016), de Pascua Lama en Valle del Huasco (2012-2018), protagonizadas por comunidades regionales, alejadas de las grandes metrópolis, fueron demostrando y curtiendo la convicción de que luchar por la vida podía tornarse una alternativa a la devastación extractivista y al aislamiento regional desarrollista. Las revueltas de una década se tornaron compost para la insurrección del 2019. Parafraseando a Rita Segato (2018), cultivaron una contra-pedagogía de la crueldad. Como dice nuestra amiga Rossana Reguillo (2021), contra-máquinas capaces de desprogramar los mercados de la muerte.

Todas eran revueltas que, a escala local, dejaban resonar la multiplicación de procesos insurreccionales en distintas fronteras del capital. Fronteras que se multiplicaban a nivel planetario a partir de la diversificación de mercados de muerte y precarización: las fronteras de la flexibilización laboral, las fronteras de la gentrificación urbana, las fronteras del desabastecimiento, las fronteras del racismo ambiental, las fronteras de la devastación inmobiliaria, las fronteras de la explotación doméstica y el trabajo no remunerado, las fronteras de extractivismos urbanos y rurales. Como señalarán los investigadores militantes Sandro Mezzadra y Brett Nielsen (2017), fronteras que no solo vuelven a retrasar y multiplicar los escenarios de acumulación de capital, sino también, las prácticas de lucha por la vida y por la reproducción de las clases expoliadas. Siguiendo su argumento, los procesos de lucha por la dignidad no solo suponen enfrentamientos directos contra las opresiones históricas, sino además, la construcción de infraestructuras colectivas que consigan disminuir o frenar el aumento sistemático de la precariedad. El debilitamiento de las infraestructuras comunitarias, públicas y sociales de reproducción de la vida.

Las revueltas de las plazas en Europa (2011), en medio Oriente (2012), en Argentina (2001), en Brasil (2013), en Chile (2019), en Colombia (2019), en USA (2011), ya no eran sostenidas por convicciones y programas ideológicos de transformación social, sino por una preocupación ético-política transversal por condiciones idóneas, adecuadas y situadas para cultivar la vida digna (Chile)(Vitrina *Dystópica et al.*, 2023), el buen vivir (Bolivia) (Schavelson, 2016), el Teko Porã (Guarani)(Werá, 2024) o el vivir sabroso (Colombia)(Márquez & Gago, 2022). De algún modo, nuevos criterios y principios encarnados en las memorias sensibles de los territorios y en el traspaso transgeneracional de

imaginarios de dignidad. Condiciones infraestructurales para la sostenibilidad de los barrios y territorios, pero también, de las ecologías, biomas y tejidos socioculturales.

La revuelta del 2019, así como otras insurrecciones que vivimos en Latinoamérica y el Sur Global durante los últimos veinte años, no solo querían cambiar el mundo. Querían una vida respetuosa con las generaciones pasadas y las generaciones que vendrán. Seguramente la continuidad de una comprensión binarista entre estas dos posiciones, ha supuesto la irremediable derrota de los procesos insurreccionales. Por eso es que el cultivo de prácticas no puede ser medido a partir de la capacidad que podrían tener o no, de "transformar el mundo" de manera teleológica, sino por la capacidad que han demostrado tener de sostener en el tiempo un deseo transgeneracional por condiciones más dignas, de forma inmanente. En otras palabras, la vitalidad de las revueltas no acaba en el cambio de presidente o de constitución, en el aparato legal, sino en la capacidad que tienen de seguir cultivando y atesorando, de generación en generación, imágenes y condiciones afectivas para un otro futuro más digno. Como señaló Foucault (2019, p. 21), "la intensidad de una revuelta o sublevación está en su espiritualidad política". Las condiciones con que una generación, a partir de las memorias recogidas de las luchas de las generaciones antepasadas, torna deseable dejar de ser una cosa, para asumir con coraje el deseo de ser otra.

La revuelta del 2019 impuso como uno de sus principales lemas: "Hasta que la dignidad se haga costumbre". Impronta ética y política que deja entrever que el objetivo de la revuelta era batirse con el "fin" y no agotarse en él. Se traducía en el conjunto de condiciones que permitirían sostener un esfuerzo ético, un conjunto de prácticas éticas con que la dignidad tendería a hacerse costumbre. A lo que cuida, mantiene viva, atenta, vibrátil dirá Suely Rolnik (2018), el deseo de dignidad en las prácticas que buscaban dar lugar a un otro modo de la experiencia común. Si buscamos operacionalizar el "hasta que la dignidad se haga costumbre", entonces tenemos un conjunto de resguardos afectivos, subjetivos, poéticos, pero también, económicos, técnicos, estratégicos y epistémicos: una forma de cuidado colectivo, de imaginación territorial, de invención metodológica y, sobre todo, de implicación con los problemas de las otras y los otros. Como señalaba la revuelta de Aysén: "*Tú problema es mi problema*". Un modo concreto con que somos capaces de compartir los problemas de las comunidades y territorios, pero también, intensificar los esfuerzos, memorias y aprendizajes que transgeneracionalmente se han dispuesto para transformarlo. Nada empieza de cero, siempre hay mínimas existencias preservando la espiritualidad política de toda insurrección: *el deseo encarnado de vivir dignamente lo social*.

### **(Con)fabulación 3. Mercados necrófagos de lo social**

Trabajar en lo social en Chile significa entregar los deseos y memorias de justicia de sus profesionales -la potencia de dignidad como inquietud ética- a una máquina de gestión basada en la licitación y concesión de sus servicios

(Berroeta *et al.*, 2019; Muñoz Arce *et al.*, 2022; Varas *et al.*, 2018). Es caracterizada por altos niveles de rotación de equipos, contratos laborales sujetos a condiciones precarizantes estructurales, por ejemplo, contratos por duración acotada. Su renovación queda sujeta a arduos procesos de competencia entre organizaciones sociales que han tenido que pasar por un riguroso proceso de institucionalización como ONGs y Fundaciones (Mena *et al.*, 2025), condicionando las imágenes de “lo comunitario”, que históricamente las caracterizaron.

El proceso de transición de la dictadura a la democracia neoliberal durante los 90’ estuvo marcada por procedimientos jurídico-normativos que exigieron la corporativización de las organizaciones sociales de tradición comunitaria. Todas aquellas organizaciones de base que habían luchado por derechos humanos contra la dictadura, debieron declararse como Organizaciones No Gubernamentales para seguir operando en el contexto de reorganización del consenso neoliberal posdictadura. Hoy día, las organizaciones de tradición comunitaria que sobreviven al régimen gubernamental de privatización, precarización y competencia de lo social, luchan por no sucumbir ante la nueva clase de tecnócratas y expertos de lo social que imponen criterios de evaluación y diagnóstico estandarizados, “basados en evidencia”. Tecnología poscolonial que restablece los criterios de estandarización global a partir de un renovado neohumanismo funcionalista internacional.

Mientras avanzan los tecnócratas y sus criterios poscoloniales “basados en evidencias”, los aprendizajes, memorias y saberes territoriales amparados en ejercicios de persistencia, cuidado y vitalidad, los saberes “basados en la experiencia”, son convertidos en “chivos expiatorios” o sometidos a retóricas del sacrificio y el martirio: voluntariado, militancia, autogestión. No solo son excluidos de la discusión académica y científica respecto a los problemas de interés común, sino que son suspendidos, limitados y, muchas veces, reducidos a “saberes patrimoniales” que reproducen sesgos identitarios y nuevos culturalismos. Así fue cómo los multiculturalismos neoliberales y las distintas expresiones identitarias son usados como dispositivos de depotenciación, desestimación y desistencia de las prácticas de dignidad y persistencia de grupos históricamente violentados: ¿para qué seguir insistiendo en lo social?

La desistencia es un indicador real del mercado necrófago de lo social. Como decían los compañeros del Centro Cultural Ocupando Espacio (Colaboratorio-In(ter) venciones, 2025b) en la sistematización de sus 20 años de organización social: ese largo y ampliado “cementerio de organizaciones sociales” que caracteriza al Chile de los últimos años. Un conjunto de experiencias que quedan abandonadas a la espera de ser atendidas, escuchadas, recogidas, en medio de un contexto de hipersaturación informacional y de un hiperactivismo de redes sociales que pareciera que siempre tiende a empezar de cero. Así es como, mientras las nuevas generaciones de activistas pierden su “salud mental” gestionando entre 10 instagram y 15 perfiles de difusión, son cientos de experiencias en territorios y comunidades que quedan a la espera de ser sistematizadas, conocidas, recordadas.

El mercado necrófago de lo social es una tecnología

de gobierno con la que la economía permite que “lo social”, tal como lo previó Hannah Arendt (2019), se limite a administrar, gestionar y contener el sufrimiento, las violencias, los abandonos y desamparos de barrios y territorios históricamente objetos de la desigualdad, banalizando y debilitando su capacidad de acción política. Desistencia, debilitamiento, aislamiento, competencia y, sobre todo, olvido estructural, serán sus efectos. Parafraseando al famoso filósofo alemán Nietzsche (2005), lo social así como la moral cumplen una función eminentemente “mnemotécnica”. Una técnica de poder que tiene como objeto la memoria.

Lo social en el contexto global de desposesión, y ante la avanzada del mercado necrófago de estandarización, se bate entre dos modalidades de la memoria: la acumulación de culpa y resentimiento con que se refuerzan las subjetividades odiantes, la complicidad ante la violencia genocida y la individualización ante los problemas comunes, o *la revitalización obstinada de una sensibilidad atraída por las pequeñas memorias de los territorios*. Como nos inspira la psicoanalista, filósofa y activista Suely Rolnik (2013, p. 330), una nueva suavidad. La invención de una nueva relación con los antepasados y la ancestralidad en barrios y comunidades. El cultivo de un respeto y atención por esos nombres que “no estando” sostienen las largas historias de persistencia de las comunidades. Espectralidades que entre presencia/ausencia dotan al barrio y sus comunidades de un anecdotario, de un carácter, de un umbral y pasaje a los largos procesos por la vida y la dignidad.

Ante el mercado necrófago de lo social no basta la “desoenegeización”, sino un serio proceso de validación, visibilización, fortalecimiento, acompañamiento de las microhistorias con que las comunidades y territorios sostienen históricamente la lucha por la vida.

#### **(Con)fabulación 4. Recordar en destiempos, construir nuevos tiempos: Sobre prácticas éticas en encrucijadas políticas**

Cual *remake* del icónico filme “Memento”, vivimos el ejercicio de militancia teñida de nuestro paso por instituciones educativas y laborales como elaboraciones amnésicas. De las instituciones aprendemos los diagnósticos eternos que siempre hablan más de las necesidades propias que de las colectivas. Diagnósticos aplicados desde una escucha saturada de sentidos previamente, ya intuidos o predispuestos por las agendas interventivas del momento (asistencialismo, caridad, identitarias, salud mental, interseccionalidad, neurodiversidades) o por las identificaciones narcisistas de los grupos (purismos militantes, moralizaciones de la diferencia) (Bartolotta *et al.*, 2021). De experiencias de autogestión tomamos como himno de lucha el sacrificio y la martirización, anclados en purismos militantes que terminan precarizando las potencias creativas en los territorios. Esas experiencias que surgen de abrir lugares de resonancia vital entre las diferencias radicales que conviven en un territorio y no de expresiones de igualdad que podríamos tener entre “nos” (Duschatzky, 2025). En cualquier caso, ambas, las institucionales y las militantes, siempre parecen partir de cero, sin tener la posibilidad de

aprender de errores y aciertos pasados. Entonces, ¿Cómo hacemos para que la acción de okupar el cuerpo como un arma de lucha no precarice aún más nuestras vidas? ¿Cómo se hace para comprender que cuando hablamos de dignificar la vida, también hablamos de nuestras propias vidas? ¿En qué prácticas encontrar esas luces tan necesarias en medio del agotamiento y la desesperanza?

"<<Olvidar>> no lo vai [vas] a encontrar en el diccionario, porque primero tení [tienes] que recordar." Con esta frase corre una de las escenas finales del documental "Este año no hay cosecha" (Vergara & Lavanderos, 2000). Mediante un diálogo agudo entre dos hombres en situación de calle, se nos recuerda la imposibilidad de constituirnos como sujetos por fuera del recuerdo. Un recordatorio de que la memoria puede fallar, pero el cuerpo siempre recuerda y el ejercicio de volver a pasar por el corazón las experiencias vividas, deja de ser una metáfora y se vuelve hecho. A veces insistimos en olvidar, porque recordar duele. Hay otras en que el olvido es aprendido, porque poco se nos enseña de recordar. Crecimos memorizando historias ajenas con el mandato de hacerlas propias, y es que son parte de nuestra constitución política, social y cultural, pero ¿quién nos enseña de las aventuras y conflictos locales? Esas historias que han forjado a nuestras madres, padres y antepasados directos. Al contrario, nos enseñan a recordar identificaciones impuestas y lejanas, la agenda performática del "sujeto" de moda, mientras las experiencias cercanas que han construido nuestra cotidianeidad quedan dispuestas al olvido en una cultura que poco valora mantener vivas las experiencias de la ancestralidad.

Recordar se vuelve un imperativo ético envuelto en el deseo de dignidad de toda experiencia: Recordar "para que nunca más", como afirman quienes buscan a sus desaparecidos. Recordar para activar potencias alegres. Implicarse para recordar. Estos fueron ejercicios que la revuelta reafirmó y recompuso en el imaginario colectivo. Movilizó en los territorios el entusiasmo por desenterrar recuerdos olvidados y por ser parte de la construcción de nuevos recuerdos compartidos -*recuerdos alegres, recuerdos de dignidad*- que, desde lugares no mapeados y en su destiempo único, comenzaban a componer nuevos ritmos de vida.

Parte de estas nuevas composiciones sucedían en la periferia poniente, en un barrio antiguo de la comuna de Quinta Normal: el barrio de Lo Besa. Es allí donde, en el fervor de la revuelta, surge la Asamblea Popular Lo Besa, sosteniendo un afán por reinventar dinámicas comunitarias que, dado el deseo de progreso y la lógica meritocrática propia del neoliberalismo, se habían ido abandonando. Acompañada de las desorientaciones propias del arrojío a nuevas experiencias, surgía una certeza: *la comunidad que se buscaba poner en valor era una comunidad de todxs y para todxs*. En medio de desacuerdos y discrepancias, diversidades y diferencias, se curtía la (pre)okupación por la dignificación de las vidas devaluadas. La plaza del sector se tornó lugar de encuentros y resignificaciones. Películas y comidas al aire libre fueron el escenario de complicidades inesperadas en torno a problemáticas cotidianas: habitantes de calle, comercio sexual infantil, familias con historias de microtráfico y negligencias, vecinxs inquietxs por reactivar la

vida de barrio, por reactivar la memoria.

Fue así como comenzaron a trazarse afectos y compañías aún difíciles de nombrar. Intervenciones territoriales por la reivindicación de lo marginal y el derecho al buen vivir. Intervenciones comunitarias que implicaban una apuesta por lo íntimo: acompañamientos colectivos que cobijan historias singulares. Surgían alianzas imprevistas, muchas de ellas impensadas, pero necesarias. Se avanzaba, aunque lento, con un desplazamiento significativo de los binarismos: lo público y lo privado, lo interno y lo externo, lo colectivo y lo individual. Permitiendo dar cabida a la vertiginosa experiencia de incertidumbre que traían consigo estos nuevos "entre".

Aunque sostener la asamblea durante todo este tiempo ha sido una experiencia revitalizante y cargada de convicciones, no ha estado exenta de dolores y padecimientos. La plaza, que cobija tantos momentos de alegrías y placeres, también ha sido escenario de pérdidas invaluable: pérdidas de niñxs engatusadxs por las ostentosas ofertas de los narcos; pérdidas de compañerxs que deciden ir a morir en uno de sus rincones, esos mismos que tantas veces cobijaron su soledad; pérdida de su propia energía vital: la plaza -ese lugar de encuentro y alegrías- en desatención. Y es que el agotamiento, producto de la precarización de la militancia, a veces satura, y en ese esfuerzo por retomar fuerzas, se abandona, se desiste. Memorias oscuras, recuerdos dolorosos.

El límite entre acompañar procesos vitales marginados y someterse a los propios padecimientos de esa marginación, a veces es difuso. Como si precarizar aún más la propia existencia fuera una parte fundamental de la militancia. Pero la radicalización de la precarización aplasta, bloquea, anula y desatiende. Y en el ejercicio de lo social, de lo comunitario, del acompañar, se necesita estar atentx y dispuestx. Porque qué difícil se hace activar la escucha cuando el agotamiento es tal que la atención no puede volcarse sino sobre el propio malestar.

Sin querer romantizar el desgaste que la autogestión conlleva, sino proponiendo buscar nuevas formas de hacer, en las que la insistencia por dignificar vidas sea también una insistencia por dignificar la propia vida. Es necesario reafirmar, recordar, que en medio de estos nuevos aprendizajes, lo que permite sostener la angustia y transformarla en potencia creativa, es la compañía de quienes -mientras unxs decaen- hacen que el abandono y la desatención hacia los lugares de cobijo, nunca sea total.

El ejercicio que sostiene la organización en los territorios, frente a la implosión de las instituciones y de los espacios barriales (Bartolotta & Gago, 2023), se funda en una lógica de alternancia: mientras algunxs hacen el aguante, otrxs recuperan fuerzas. De ese modo, se torna posible disponer del cuerpo entero para la escucha del otrx, entrelazando cadenas de sostén que configuran un ajuste popular de los cuidados en clave ofensiva, sin preconceptos ni categorizaciones. Con una apertura radical a la recepción de nuevos sentidos, este ejercicio convoca a la imaginación para dar lugar a pequeños gestos que acompañan y sostienen la trama de lo común, entendida aquí como espacio de lucha cotidiana.

Una disputa por transformar los deseos producidos de manera estandarizada en deseos de nuevas formas de vida: vidas de memoria firme, vidas que recuerdan, vidas que se recuerdan, vidas dignas de ser lloradas... recordadas (Butler, 2006).

### **10 resguardos ético-metodológicos para cultivar y sostener prácticas de dignidad**

Estas cuatro imágenes de la persistencia en el ejercicio de recordar, de sistematizar, de sensibilizarnos con los procesos de larga duración y los esfuerzos históricamente invisibilizados por la dignidad, quisiéramos acotarlos a 10 resguardos ético-metodológicos. Como consideramos fundamental comprender, 10 resguardos ético-políticos para intensificar la memoria y las prácticas de dignidad.

1. Las violencias no solo buscan imponer, buscan debilitar, desposeer, sustraer el vitalismo de las imágenes de futuro que los territorios han construido en distintos momentos históricos.
2. Recordar significa no dejar de elaborar y contar historias. *Anecdóticos transgeneracionales* que siempre están a la espera de ser recolectados.
3. Que la práctica de investigación se disocie de las pequeñas memorias que albergan los territorios es un indicador de que el mercado necrófago de lo social avanza.
4. (Pre)okuparnos significa cultivar una atención, sensibilidad y suavidad ante los problemas comunes, pero sobre todo, una técnica de moradia: saber habitar los entres. Entre la universidad y la calle, entre el barrio y la institución, entre la vida doméstica y la vida pública, entre mi problema y los problemas de otros. Como dijo el joven poeta del infierno: *Je suis otre* [yo soy otro]. Como escribieron las revueltas: "*tú problema es mi problema*".
5. Toda práctica de la dignidad busca sostener la reunión, la (con)fabulación, entre diferentes biografías, memorias y territorios. Evitar dissociarnos ante el mercado necrófago de lo social, persistir juntxs ante la devastación, es ya un ejercicio de transformación de las condiciones de aislamiento, competencia y jerarquización que requiere el capital.
6. Toda práctica de dignidad, en tanto práctica de revuelta e insurrección contra la des-memoria, es un proceso de custodia y preservación de un deseo transgeneracional por vivir más dignamente: un deseo de revuelta, un deseo de tender a otra cosa mejor que la que tenemos.
7. El trabajo territorial no es sostenible bajo lógicas de purismo ideológico ni moral. Trabajar en un territorio es aprender a leer sutilezas, dialogar diferencias y crear en discrepancia.
8. Luchar contra la precarización desde una militancia precarizada no solo desgasta, sino que debilita la capacidad organizativa y limita la posibilidad de construir alternativas sostenibles.
9. Cuando todo lo que se siente es derrota, conviene preguntarse desde dónde y hacia dónde estamos mirando

las nuevas formas de vida que se están construyendo. Porque cuando se construye en colectivo, la ternura y la alegría suelen desbordar en los detalles más sutiles.

10. Que la inquietud por construir otros futuros posibles no eclipse jamás el entusiasmo de imaginar otros pasados por venir: también ahí se juegan las insurrecciones.

### **Una no-conclusión para continuar (Con) Fabulando**

La reflexión ético-metodológica aquí presentada da cuenta de que la vitalidad de los procesos de transformación social y el deseo de revuelta no se agotan ni fenecen en los cambios institucionales, las reformas constitucionales o las transiciones de los aparatos legales del Estado. Por el contrario, la potencia de las insurrecciones y el lema ético de "hasta que la dignidad se haga costumbre" residen de manera inmanente en la capacidad de las comunidades para resguardar, transmitir y reactivar afectivamente imágenes de un porvenir más justo de generación en generación. La Asamblea Popular Lo Besa demuestra que la resistencia ante la desposesión neoliberal requiere, de manera urgente, la construcción de infraestructuras colectivas de cuidado, compañía y alternancia corporal, capaces de sostener la vida común en los intersticios de la devastación.

Asimismo, este ensayo crítico-reflexivo devela que el principal límite de las prácticas militantes y de los profesionales del área social, radica en la reproducción inconsciente de la retórica del sacrificio y el martirio. Someter la propia existencia a la radicalización de la precarización en salud mental o laboral, termina por saturar los canales de atención y deprimir la sensibilidad auditiva indispensable para la escucha del malestar ajeno. El mercado necrófago de lo social se nutre precisamente de ese desgaste y de la consecuente desistencia organizativa para imponer sus tecnologías poscoloniales de estandarización, control informacional y fragmentación territorial a través de la matriz de la evidencia.

Como proyección de este trabajo, sostenemos que el fortalecimiento de las microhistorias y los saberes basados en la experiencia frente al enfoque hegemónico de la evidencia, no constituye un repliegue identitario o nostálgico. Al contrario, se erige como una caja de herramientas ético-metodológica indispensable para abrir umbrales de resonancia vital entre las diferencias que habitan un mismo territorio (Duschatzky, 2025). Sostener la espiritualidad política de las comunidades implica, finalmente, comprender que la disputa por dignificar la vida colectiva es también una disputa radical por transformar los deseos estandarizados por el capital, en deseos obstinados de nuevas formas de vida dignas de ser vividas, lloradas y recordadas (Butler, 2006).

### **Referencias**

- Aguilera, N. S. (2015). Una revolución neoliberal: La política educacional en Chile desde la dictadura militar. *Educação e Pesquisa*, 41(spe), 1473–1486.
- Arendt, H. (2019). *La condición humana*. Ediciones Paidós.
- Athanasiou, A., & Butler, J. (2022). *Desposesión: Lo performativo en lo político* (F. Bogado, Trad.). Ediciones Paidós.
- Auyero, M. (2025, agosto 11). La persistencia. *Revista Anfibia*. <https://>

- www.revistaanfibia.com/la-persistencia/
- Azócar Donoso, P. (2025a). Corpografiando "escuelas-fronteras": Etnografías pedagógicas implicadas en escuelas periféricas interculturales de Santiago de Chile. *Revista Brasileira de Psicodrama*, 33, e3225. <https://doi.org/https://doi.org/10.1590/psicodrama.v33.733>
- Azócar Donoso, P. (2025b). La "Escuela Cronófaga" o la crisis del tiempo escolar. Entre conatus escolar, crononormatividad y cronodisrupción en el sistema educativo chileno. *Revista Chilena de Pedagogía*, (2), 1–25. <https://doi.org/10.5354/2452-5855.2025.74455>
- Azócar, P., Pérez, P., Jiménez, C., Roa, J., Nuñez, C., & Campano, M. F. (2024). (Con)fabulaciones para la transformación social. Sistematización del primer taller colectivo del laboratorio de In(ter)vencciones. En *Iconografías criolla, gaúcha e caipira. Documentando redes pelo Sul Global* (pp. 145–170). Pontes Editores.
- Azócar, P. & Sir, H. (2026). Subjetivaciones, infraestructuras y temporalidades de la cooperación social. Para una teoría de las revueltas y su persistencia. En *La vida política de los acontecimientos críticos. Levantamiento social y formación de sujeto en Chile*. Ediciones Fondo de Cultura Económica [En Prensa].
- Bartolotta, L., & Gago, I. (2023). *Implosión. Apuntes sobre la cuestión social en la precariedad*. Tinta Limón.
- Bartolotta, L., Gago, I., & Sarraís, G. (2021, octubre 15). Perón: La realidad efectiva te la debo. Parte 1: Modo submarino. *Tinta Limón Ediciones*. <https://tintalimon.com.ar/post/per%C3%B3n-la-realidad-efectiva-te-la-debo-parte-1-modo-submarino/>
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Editorial ITACA.
- Berroeta, H., Reyes, M. I., Olivares, B., Winkler, M. I., & Prilleltensky, I. (2019). Psicología comunitaria, programas sociales y neoliberalismo: La experiencia chilena. *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, 53(2), 281–297. <https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v53i2.1050>
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria*. Ediciones Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea* (M. J. V. Pérez, Trad.). Ediciones Paidós.
- Caparrós Civera, N., Carbonero Muñoz, D., & Raya Díez, E. (2017). Construir conocimiento desde la práctica: Ejemplos de sistematización en Trabajo Social. *Interacción y perspectiva: Revista de Trabajo Social*, 7(1), 61–79.
- Castro, E. V. D. (2014). *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Tinta Limón.
- Colaboratorio-In(ter)vencciones. (2025a, mayo 5). Todas las experiencias para quienes las cultivan y trabajan. *Colaboratorio de In(ter)vencciones*. <https://colaboratoriodeintervenciones.com/2025/05/05/pregon-para-taller-2025-todas-las-experiencias-para-quienes-las-cultivan-y-trabajan-por-colaborativo-intervenciones/>
- Colaboratorio-In(ter)vencciones. (2025b, julio 11). Tercera sesión "20 años tejiendo comunidad". Centro Cultural Ocupando Espacios de Estación Central. *Colaboratorio de In(ter)vencciones*. <https://colaboratoriodeintervenciones.com/2025/07/11/20-anos-tejiendo-comunidad-centro-cultural-ocupando-espacios-de-estacion-central/>
- Despret, V. (2021). *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. CACTUS.
- Díaz-Valdés, A. (2023). Políticas públicas: Una mirada desde el enfoque basado en evidencia en trabajo social. *Propuestas Críticas en Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 3(5), 131–150. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2023.68725>
- Donoso, P. A. (2025a). Corpografiando "escuelas-fronteras": Etnografías pedagógicas implicadas en escuelas periféricas interculturales de Santiago de Chile. *Revista Brasileira de Psicodrama*, 33, e3225. <https://doi.org/10.1590/psicodrama.v33.733>
- Donoso, P. A. (2025b). La "Escuela Cronófaga" o la crisis del tiempo escolar. Entre conatus escolar, crononormatividad y cronodisrupción en el sistema educativo chileno. *Revista Chilena de Pedagogía*, (2), 1–25. <https://doi.org/10.5354/2452-5855.2025.74455>
- Duschatzky, S. (2025, mayo 11). "Colaborar no es estar en la misma... Es una sensibilidad para escuchar pistas" Conversación con Silvia Duschatzky. Sesión 1 Taller 2025. *Colaboratorio de In(ter)vencciones*. <https://colaboratoriodeintervenciones.com/2025/05/11/colaborar-no-es-estar-en-la-misma-es-una-sensibilidad-para-escuchar-pistas-conversacion-con-silvia-duschatzky-sesion-1-taller-2025/>
- Flores, P. E. M., & Donoso, P. A. (2019). El "miedo" de las Ciencias Sociales. Hacia una propuesta epistemo-política de intensificación afectiva. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(236), Article 236. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.236.65839>
- Foucault, M. (2014). *El coraje de la verdad: El gobierno de uno mismo y de los otros, II* (H. Pons, Trad.). Ediciones Fondo de Cultura Económica
- Foucault, M. (2019). *O enigma da revolta. Entrevistas inéditas sobre a Revolução iraniana*. n-1 edições.
- Galeano, E. (2024). *El Libro de los Abrazos*. Siglo XXI.
- Gallegos, D. (2022, diciembre 10). Cuerpos inquietos por la vida, o cómo sostener las diferencias. La experiencia comunitaria de la Asamblea Popular Lo Besa de Quinta Normal. *Portal Insurgencia Magisterial*. <https://insurgenciamagisterial.com/cuerpos-inquietos-por-la-vida-o-como-sostener-las-diferencias-la-experiencia-comunitaria-de-la-asamblea-popular-lo-besa-de-quinta-normal/>
- Garcés, M. (2020). *Un mundo común* (1a ed.). Hydra Ediciones.
- Ioakimidis, V. (2025). Reflexiones sobre la historia política del Trabajo Social: Complicidades y resistencias en tiempos convulsos. *Propuestas Críticas en Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 5(10). <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2025.81263>
- Krenak, A. (2022). *Futuro ancestral*. Companhia das letras.
- León, A. Á. de, & Fauré, J. (2021). La crisis de la producción y la circulación del conocimiento académico en Psicología de la Educación. *Re-presentaciones: Periodismo, comunicación y sociedad*, 6(16), 24–39. <https://doi.org/10.35588/v4g5de19>
- Márquez, F., & Gago, V. (2022). "Soy porque somos un grito de lucha y de paz": Entrevista a Francia Márquez // Verónica Gago - Lobo Suelto! *Lobo Suelto*. <https://lobosuelto.com/soy-porque-somos-un-grito-de-lucha-y-de-paz-entrevista-a-francia-marquez-veronica-gago/>
- Mezzadra, S., & Neilson, B. (2017). *La frontera como método: O la multiplicación del trabajo*. Traficantes de Sueños.
- Muñoz Arce, G., Duboy Luengo, M., Villalobos Dintrans, C., Reininger, T., Muñoz Arce, G., Duboy Luengo, M., Villalobos Dintrans, C., & Reininger, T. (2022). 'Oponerse sin perder el puesto': Tensiones y resistencias profesionales en la implementación de programas sociales en Chile. *Rumbos TS*, 17(28), 89–108. <https://doi.org/10.51188/rrts.num28.668>
- Nietzsche, F. (2005). *Mas allá del bien y del mal*. Editorial Alianza.
- Ovalle, L. P., & Díaz Tovar, A. (2016). *RECO. Arte comunitario en un lugar de memoria*. Universidad Autónoma de Baja California.
- Reguillo, R. (2021). *Necromáquina. Cuando morir no es suficiente*. (1a ed.). Ned Ediciones.
- Rolnik, S. (2018). *Esferas da insurreição. Notas para uma vida não cafetinada*. n-1 edições.
- Rolnik, S., & Guattari, F. (2013). *Micropolítica. Cartografías del Deseo*. Traficantes de Sueños.
- Sanahuja, J. A. (2022). Interregno. La actualidad de un orden mundial en crisis. *Nueva Sociedad*, 302. <https://nuso.org/articulo/302-interregno/>
- Shavelson, S. (2016). *Plurinacionalidad y Vivir Bien/Buen Vivir Dos conceptos leídos desde Bolivia y Ecuador post-constituyentes*.

CLACSO.

- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Sir, H., & Azócar, P. (2022). Fuera de era: Epistemes y metodologías post-apocalípticas. *Dossier*, 11, 197. [https://www.academia.edu/97680193/Revista\\_Contentido\\_11\\_Fuera\\_de\\_Era\\_epistemes\\_y\\_metodolog%C3%ADas\\_post\\_apocal%C3%ADpticas\\_2022](https://www.academia.edu/97680193/Revista_Contentido_11_Fuera_de_Era_epistemes_y_metodolog%C3%ADas_post_apocal%C3%ADpticas_2022)
- Varas, A., Carrasco, A., Gutiérrez, D., Bascuñán, A., Varas, A., Carrasco, A., Gutiérrez, D., & Bascuñán, A. (2018). La explotación en el «área social», Una lectura de la precariedad laboral del tercer sector en Chile desde El capital de Marx. *Izquierdas*, (39), 273–298. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492018000200273>
- Vergara, G., & Lavanderos, F. (Directores). (2000). *Este año no hay cosecha* [Documental]. Observatorio de Infancia y Juventud, Fundación ANIDE. <https://www.youtube.com/watch?v=wUgklQC2ZT4>
- Vitrina Dystópica, Azócar Donoso, P., & Sir Retamales, H. (2023). Infrastructure and Dignity: Notes on the Becoming of the Chilean Revolt. *South Atlantic Quarterly*, 122(4), 861–868. <https://doi.org/10.1215/00382876-10779487>
- Werá, K. (2024). *Tekoá. Um arte milenar indígena para o bem-viver*. Best Seller Editora.